

**Contenido:**

- **Situación y enseñanza del Psicoanálisis hoy (en la actualidad)**  
por Rodrigo Echalecu
- **Acerca del pase en la efla**  
por Amalia Cazeaux
- **El amor... ese poeta**  
por Gabriela Aristegui

## Situación y enseñanza del Psicoanálisis hoy (en la actualidad)\*

por Rodrigo Echalecu

Tenemos varias cuestiones en esta frase; situación, enseñanza, actualidad y psicoanálisis.

Podríamos acordar que "situación" es el montaje escénico, necesario de armar, para relacionarse con el Otro. Si bien sabemos que no hay relación con el Otro, en el sentido de la "no relación sexual entre los sexos", es necesario montar la escena del fantasma, con los velos necesarios, para que se constituya lo que llamamos "realidad" -de hecho es imposible un encastre exacto con el Otro porque la dimensión del malentendido es inaugural para el sujeto y funda su estructura.

Hoy se nos hace necesario armar esta situación, la de trasladarnos de nuestra casa, muchos desde sus ciudades, para encontrarnos en una jornada de psicoanálisis. Armamos esta situación como una excusa necesaria para poder seguir hablando de psicoanálisis, de lo que sucede en nuestros consultorios. Y también de lo que nos sucede a nosotros cuando nos disponemos a la escucha del malestar. Porque nos suceden muchas cosas, a veces nos angustiamos, en otras nos preguntamos qué hicimos, qué dijimos para que a la sesión siguiente venga un paciente y nos cuente que después de lo que habló pudo avanzar con su acto.

Creo que el malestar toma distintas vestiduras, según la época, pero adhiero a lo que dice Lacan cuando plantea, por ejemplo en el Seminario de "La Angustia", refiriéndose a las presentaciones clínicas donde predomina el acting-out, como forma de relación al Otro, que no se puede hablar de una estructura nueva para referirnos a esos casos, que las estructuras clínicas son Neurosis, Psicosis y Perversión. Quiero decir, si bien cambia la época y esto impacta sobre las presentaciones clínicas, las estructuras son tres.

Y hablando de la época, podríamos preguntarnos, algo que también está incluido en la frase del título de esta mesa, qué es lo que caracteriza a la época actual y cómo se engarza el psicoanálisis en la misma.

Respecto de la actualidad, creo que es hora que los psicoanalistas podamos servirnos de la experiencia para reposicionarnos frente a cierta realidad que por momentos resulta amenazante; realidad que algunos no dudan en denominar tecnocracia. Hay desarrollos interesantes, en torno a este concepto, que plantean que lo que gobierna en la sociedad actual es la tecnología. Se encargan de advertirnos lo que está sucediendo en el mundo. En nombre de la razón y el progreso y fundamentados en técnicas estandarizadas, hay discursos que apuntan a obturar la falta de relación sexual, el malestar, forcluyendo al sujeto, sin que medie, en varios casos, un replanteo ético, esto es, los fundamentos morales que rigen tal o cual acción en los que se soporta un discurso y en las tecnologías de las que se sirve para ponerlo en práctica.

Tal es el caso de lo que sucede, en este momento, con el petróleo. Se están agotando los recursos naturales del petróleo y se arman guerras, entre los estados, donde mueren miles de personas. La tecnología también contribuye al desarrollo de poderosas armas, donde el poder está por encima de la ética. Técnica sin ética, lo atestigua la realidad actual, no va.

La ética del psicoanálisis es la del "bien decir", no la de "hacer el bien" y es el acto del analista el que invita a hablar a un sujeto. Un analista debe propiciar que el analizante hable porque en esa combinatoria significativa, para otro significativo, se leerá la letra del sujeto, la que porta su rasgo, la que lo separa del goce que lo parasita para reencontrarlo, a ese goce, en la escala invertida del deseo.

Situación y enseñanza del  
Psicoanálisis hoy (en la  
actualidad)

por Rodrigo Echalecu

Cuando sostenemos nuestra escucha se percibe claramente de lo que se sufre; se sufre por amor, porque se desvanecen ideales, se sufre por una mudanza de lugar, frente a lo sorpresivo con que irrumpe lo real. Podríamos decirlo de innumerables formas. Se sufre por la castración. Y lo que hace un analista es invitar a recorrerla, a no retroceder ante la castración del Otro neuróticamente, a saber hacer con la falta.

Mientras que la psiquiatría responde a la falta con psicofármacos, sosteniendo la hipótesis del gen a encontrarse que fundamente y de razones del padecer, -lo cual omite la posición subjetiva ante el Otro-, el psicoanálisis apunta a que esa falta se constituya en causa. Otra manera de decir que el analista, para sostener su deseo de analizar, debe soportar el semblante de objeto "a" que causa el deseo. Una de las tantas formas en que Lacan define el final del análisis es la de "saber hacer con la falta". El psicoanálisis apunta a eso.

Creo que como analistas tenemos que poder reflexionar sobre lo que sucede en el mundo, apostar a que nuestras dilucidaciones sobre el sujeto puedan contribuir a los debates actuales. No podemos desentendernos de esa responsabilidad, tenemos que hablar con otros, colegas, pero también no colegas, que al igual que nosotros están pensando estas cosas a partir de lo que leemos en los diarios y en los libros o de lo que, además en nuestro caso, escuchamos en la clínica.

La ética del psicoanálisis apunta al decir, al deseo del sujeto. El psicoanálisis debe reintroducir al sujeto adonde la ciencia lo arrasa o lo forcluye, como dice Lacan.

¿Cómo articular lo que digo con la enseñanza del psicoanálisis? ¿Qué lugar, en las coordenadas del mundo actual, para la enseñanza y la formación de los analistas?

En este punto recuerdo lo que dice Lacan en el seminario del Acto Analítico, el 15. Plantea que "el analista recoge algo de lo que sucede en el acto analítico; secuencias en el orden del saber a los fines de la trasmisión". Y sostiene una tesis fuerte en el punto en que critica a los que hacen del acto analítico profesión, aclarando que no hay adoctrinamiento ni estrategia cuando del acto analítico se trata. Eso no se enseña, aunque algo se trasmite, nos dice.

No se aprende a maniobrar, a intervenir con un paciente en los libros. No hay receta para el acto. Para que un paciente corte con un goce mortífero no alcanza con leer y estudiar un programa.

Esto no quiere decir que no se acuerde con el planteo, ya freudiano, de que la formación teórica es necesaria. La teoría del psicoanálisis es necesaria. Pero, ¿para qué es necesaria? La teoría es una de las hebras de la formación de un analista, sirve para ordenar el campo, para formalizarlo y transmitirlo. Pero se enraíza en la experiencia. La experiencia no es otra que la del análisis propio y también la experiencia de los análisis que conducimos.

Freud dio varias indicaciones al respecto y manifestó, hasta el final de su obra, la importancia que tiene el análisis del analista para no quedar enquistado en los afectos o en la compasión humana.

Borrar del mapa al Sujeto supuesto Saber, dice Lacan, en el sentido de no creérsela, de que los analistas no nos la creamos para no quedar coagulados en una posición de saber, solo es posible si se pasó por esa experiencia, la experiencia de la caída del Sujeto supuesto Saber. Es interesante el planteo de Lacan; el acto del analista funda al Sujeto supuesto Saber; también dice que gracias a que un analista se analiza, permite que caiga el Sujeto supuesto Saber. Sino no se avanza, el psicoanálisis se estanca.

Entonces, ¿esto quiere decir que un analista se forma en su análisis?

Si el acto analítico no se enseña, ¿para qué hablar de la formación de los analistas?

Situación y enseñanza del  
Psicoanálisis hoy (en la  
actualidad)

por Rodrigo Echalecu

Es necesario recordar que las instancias del trípode freudiano, todas necesarias, (formación teórica, análisis personal y control) se descompletan la una a la otra. La experiencia del psicoanálisis, por ejemplo, le hace tope al saber teórico, también la experiencia del control, otro de los lugares por los que transita un analista para sostener su deseo de analizar.

Lacan nos habla de "efecto de enseñanza". Cuando un analista trasmite resuena la falta en lo que dice. Lo que se trasmite es la falta, lo que causa a que uno siga indagando, escuchando, formándose. Si no se abre la dimensión de la falta estamos nuevamente en la técnica, que perfectamente puede ser la de la psicoterapia, estamos en la aplicación de procedimientos habituales, para lograr que un sujeto se adapte a la norma, quedando abolida la dimensión separadora del Otro que por efecto funda al sujeto.

¿Qué pienso de la formación de los analistas?

La formación de los analistas se anuda a la falta. Tiene que permitirnos avanzar hacia lo real, hacia el no saber. Creo que la formación de los analistas será propiciatoria si no queda en el adoctrinamiento, en el citar a otros solo para repetirlos o, como decía, si no se reduce a la aplicación de técnicas para llevar adelante la teoría a los fines de corroborarla o demostrarla.

Esto pasa en la actualidad y creo que los analistas tenemos que estar atentos a lo que sucede también afuera de los consultorios y hablar de eso con otros; porque, una vez más, en nombre del orden y el progreso, se busca la adaptabilidad de un sujeto, puliéndole el síntoma, lo que podríamos decir que es la puerta hacia el deseo. Debemos estar atentos a cómo lo macro, lo colectivo, lo lejano, lo masivo, lo que podríamos hoy aquí acordar en denominar el Otro social, incide en lo micro, lo cotidiano, lo cercano, lo subjetivo.

También está sucediendo que se otorgan certificados de posgrados que avalan el título de analista, dejando a un costado el planteo freudiano, que Lacan rescata, del análisis del analista, ventana abierta a lo real, a la creación y al lazo social que funda.

La apuesta de un analista apunta a que se produzca un sujeto y se articula a una ética que supone a esa apuesta. Pienso que la enseñanza del psicoanálisis deberá apuntar a que sea posible hacerle un lugar al ruido con que impacta lo real, ahí donde encuentra sus fundamentos la verdad de cada quien, verdad, como decía, que descompleta al saber teórico. Si la formación de los analistas no invita a trabajar sobre lo que hace ruido, sobre lo que nos interroga, sobre lo que nos pone a trabajar y hablar con otros, sobre lo nuevo que se produce, se favorecerá el lazo piramidal que tiende a hacer del saber mercancía.

\*Trabajo presentado en la Primera Jornada de Escuela de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, "De los inicios y finales de análisis", el 12 de Julio de 2008.

Acerca del pase en la efla\*

por Amalia Cazeaux

Si de leer marcas se trata, en el Acta de fundación de la Escuela Freud Lacan de La Plata, nos encontramos con una primera referencia al dispositivo de pase que, en ese entonces, era una invitación a trabajar aquellas cuestiones relativas al final del análisis, en torno a la pregunta qué es un analista, al pasaje de analizante a analista, apostando a concluir en la instalación del mismo y la producción de las correspondientes nominaciones de AE (Analista de Escuela), como una instancia más de investigación y transmisión. Tiempo de inicios de nuestra institución, donde en el centro colocamos el análisis del analista, el pasaje por una experiencia comienza siendo el eje para encontrarnos a trabajar con otros, en la extensión del psicoanálisis. Lacan nos propone la creación de este dispositivo partiendo "de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir tomada en intensión..." Y agregará en la proposición del 9 de octubre de 1967 que las instituciones "no pueden sostenerse en su éxito presente sin un apoyo firme en lo real de la experiencia analítica". Extensión e intensión se anudan. El pase permite que alguien que se autoriza de sí mismo en el lugar de analista pueda hacer saber a otros, transmitir lo que lo decidió a sostener el discurso analítico y a ubicarse como semblante de objeto a. Lacan se pregunta "¿por qué alguien asume el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto a es?"(1)

Este dispositivo, que va más allá del análisis pero que no es sin él, es una investigación en torno al análisis del analista, aquello que aconteció en otro dispositivo, el analítico. Su fundamento es la experiencia de castración por la que pasa aquel que se ha analizado, pudiéndose restar del lugar que ha ocupado para el Otro, aquel que se encuentra advertido del significante primordial al que se encuentra sujetado como sujeto. La instalación del dispositivo de pase en la escuela, entonces, implicará que se pueda sostener la experiencia de la falta y que de ella se haga transmisión. En este punto, un analista que ha podido transitar por un análisis hasta sus últimas consecuencias, es decir, que logra un saber hacer con sus síntomas y que se posiciona de distinta manera frente a sus modalidades de goce, será convocado, si así lo deseara, para transmitir a otros lo que ha sido esa experiencia. Si la conclusión del análisis, la intensión, es el "saber hacer" del analizante devenido analista, la apuesta en la escuela, la extensión, será de "hacer saber". Un saber agujereado, un saber que dice no todo acerca de la verdad.

"Hacer saber" implica no sólo la eficacia de lo simbólico, del saber, sino también la posibilidad de circunscribir lo real, de hacer algo con lo real, con aquello que opera como causa, que no cesa de no inscribirse por estructura, cuestión de la que no queda ajena la teoría analítica misma y que nos invita permanentemente a continuar con la obra que Freud y Lacan nos han legado, intentando, al menos con pequeños pasos, avanzar más allá.

Tal como lo propone Lacan, el dispositivo de pase supone el sostenimiento de tres lugares: pasante, pasadores y jurado.

Son tres funciones específicas de las cuales no puede prescindirse porque son los tres los que hacen a la estructura de éste dispositivo. Eric Porge (2) sostiene que "existe una clínica del pase que no es la del individuo pasante sino la del conjunto compuesto por el pasante, los pasadores y el cartel escuchando sus testimonios, el sujeto corriendo como un hurón entre esos tres lugares". Y agregará que es ésta una clínica del significante y del acto, se trata del saber del acto.

Acerca del pase en la efla  
por Amalia Cazeaux

Esos tres lugares se corresponden con la técnica del chiste, tomada por Freud como una de las manifestaciones del inconsciente que implica el lazo social y que incluye una terceridad. A diferencia del sueño, que no es compartido, el chiste implica una comunidad de experiencia. Posee una estructura de tres: Aquel que relata el chiste, que lo cuenta, que invoca a otro a que lo escuche; aquel sobre el que recae el chiste, sobre quien se hace el chiste; y la tercera persona, que acepta la demanda y oferta su escucha, que constata que allí algo pasó, con su risa, efecto sujeto, lugar que corresponderá al jurado de pase.

En esta oportunidad intentaré decir algo en torno a la figura del pasador, interrogada por la manera en que dicho lugar será puesto en función en nuestra escuela, con las particularidades que le son propias.

"El pasador es el pase" nos dirá Lacan, es decir que es el vehículo transmisor de un deseo, deseo de analista, que el pasante, aquel que efectuó un pedido de pase, supo poner en juego en su decir acerca de la experiencia que transitó en su análisis.

El pasador no es alguien que haya terminado su análisis, sino que es alguien que se encuentra próximo a concluir esa experiencia. Esto no es medible en términos de tiempos cronológicos, sino que se corresponde con un tiempo subjetivo, tiempo que implica estar advertido del inconsciente y sus efectos, que supone un trabajo en torno a las formaciones del inconsciente, tiempo en el que la voz del Otro ya no suena oracular, donde el enigma impulsa a continuar con la experiencia hasta sus últimas consecuencias: el des- ser. El pasador es un analizante que se encuentra próximo a saber lo que él es: pura falta en tanto que -j. No es un analista. Si se ubicara para el pasante invocando el movimiento de investidura del sujeto supuesto saber, no haría más que obstaculizar las condiciones para que se produzca el pase y, como decía al comienzo, esta experiencia va más allá del análisis, propone circunscribir, formalizar lo acontecido.

Quien se ofrece como pasador deberá ubicarse, en tanto pueda hacerlo, como un otro prójimo, otro pensado como tres registros anudados (RSI), otro que es invocado al lugar de testigo y que se ofrece a dejar pasar lo real del sujeto y del goce. Lo que se espera de él es que pueda transmitir una experiencia, se espera un testimonio que producirá efectos en cada uno de los tres lugares que hacen al dispositivo de pase y, aún más, en la escuela misma. Esto último en tanto que permite mantener la causa de deseo en torno al avance del psicoanálisis, de sus teorizaciones, provocando efectos en el modo de relación de los que conforman la institución, en el acotamiento y ordenamiento del goce, en la posibilidad de minimizar lo imaginario que se enlaza al sujeto supuesto saber, efectos de transmisión, entre otras cuestiones.

Escuchar la posición enunciativa de alguien que se proponga para ocupar el lugar de pasador, ya sea en una producción escrita, en trabajos presentados en distintos encuentros con otros, por su compromiso con el psicoanálisis, nos permitirá acercarnos, aunque esto no es garantía, al tiempo de análisis que transita para anticipar, al menos inicialmente hasta tanto se arribe a la experiencia, que puede resultar propiciatorio que asuma dicho lugar.

Lacan, en el texto "Sobre la experiencia del pase" al referirse a los pasadores, nos advierte: "Lo importante es que el que oye no se muestre altanero. Por eso pedí expresamente que los passeurs (pasadores) se eligieran sólo entre los más nuevos, y que los eligiese su analista, independientemente, lo subrayé, de su consentimiento. En algunos casos los que ocuparon la posición de passeur se las dieron de analistas, y esto no es, en absoluto, lo que esperamos de ellos. Lo que esperamos de ellos es un testimonio, una transmisión, la transmisión de una experiencia en cuanto precisamente no se dirige a un viejo de la vieja guardia, a un mayor".

Acerca del pase en la efla  
por Amalia Cazeaux

Esta manera de designar pasadores, entiendo, fue la manera en que Lacan intentó asegurar que las nominaciones no se transformen en jerarquía, que no se haga del dispositivo un poder. Para evitar ese riesgo que podía implicar que los analistas de la guardia vieja ocupen el lugar de pasadores los excluye de dicho lugar en la experiencia del pase. Eso habla de las particularidades de la Escuela Freudiana de París y nos invita a formular, con cada nuevo dispositivo de pase que se instala en cada una de las instituciones que desean efectuar esa experiencia, la modalidad en que se llevará a cabo el mismo conservando la estructura. En cada escuela en la que hay un dispositivo de pase funcionando hay marcas que le son propias y hacen al lazo social que se establece entre analistas. Hacer clínica del pase es una invitación a la lectura y a la escritura. El tiempo que transitamos en la efla es el de dar lugar a la operatoria de separación, confirmando, además, un tiempo de alienación a lo que Lacan nos ha legado en cuanto al dispositivo de pase. Nos encontramos trabajando para instituir un modo de designación de pasadores, un modo de conformación del jurado, etc., para avanzar en una propuesta propia que nos represente como una escuela, entre otras.

**Mayo 2008.**

- (1) Jacques Lacan, "Sobre la experiencia del pase". Ornicar?
- (2) Eric, Porge, "El pase existe".

\*Trabajo presentado en la Primera Jornada de Escuela de la Escuela Freud-Lacan de La Plata, "De los inicios y finales de análisis", el 12 de Julio de 2008.

El amor ... Ese poeta\*  
por Gabriela Aristegui

**"Si alguien en la ciudad de Roma ignora el arte de amar, lea mis páginas y ame instruido por sus versos. El arte impulsa con las velas y el remo las ligeras naves, el arte guía los veloces carros y el amor se debe regir por el arte"**

**El arte de amar, libro primero, Ovidio.**

Ovidio, poeta brillante e influyente en su tiempo, poeta que leyendo en público alcanzó su consagración, fue aquel que habló sobre el amor, sobre el erotismo de una época.

Punto de partida de este escrito es este libro que provocó gran escándalo: "El arte de amar"

A lo largo de este tratado didáctico para alcanzar el éxito amoroso, el arte será equiparado a la técnica, la técnica para el amor es lo que intenta Ovidio a lo largo de su libro de transmitirle a todo caballero que quiera conquistar el corazón de una dama.

El poeta del clasicismo romano recomienda dónde encontrar a una mujer (circos, fiestas populares, carreras de corceles y teatros), en estos lugares se dan ocasiones para el amor naciente.

Allí, el caballero podrá elegir el objeto de su devoción: la frescura de la muchacha adolescente con su virginidad candorosa, o aquella que esta en la flor de la juventud o también, si se quiere, aquellas de edad juiciosa.

Desde ese momento podrán ponerse en practica 1001 pretextos para acercarse a la dama (sentarse junto a ella, arrimar su hombro junto al de la muchacha, conversar con la dama, primero sobre cuestiones generales).

En fin... Ovidio advierte que con esta técnica ninguna podrá resistirse, abrigando la certeza de que todas pueden ser conquistadas y esto se hace preparando de manera astuta las redes para la conquista.

Hay así una técnica para conquistar , para enamorar, para hacer desear a la mujer , así como también consejos prácticos para las vicisitudes con las cuales el sujeto se enfrenta, por ejemplo: la infidelidad, la fealdad, la duda, la histeria femenina...

Así todas las trampas del amor quedan obturadas, no hay desencuentro, no hay vacío, no hay creación, todo esta dicho en este pequeño manual. La pregunta es si solo basta con la técnica para que algo del orden del amor se instale, para que algo del orden del amor suceda....

En los trabajos sobre técnica psicoanalítica y en su intento por explicar cierto método, cierta regla, cierta técnica, Freud va de la técnica a la regla, de la regla al arte, habla de la regla fundamental, de la técnica del psicoanálisis, del arte interpretativo.

Lo que me interesa destacar es cómo el psicoanálisis toma estas cuestiones pero no queda fijado a ellas, es decir, a diferencia de Ovidio en donde hay un éxito asegurado, Freud nos dice que en psicoanálisis nunca es obvia la respuesta a las cuestiones técnicas.

En "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" Freud insta a los analistas a trabajar como los cirujanos y así "realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte".

Técnica, regla y arte se entrecruzan en la clínica.

Si uno busca estas definiciones en el diccionario observa que, incluso allí, cada concepto incluye de alguna manera al otro.



Acerca del pase en la efla

por Amalia Cazeaux

**Regla:** principio, precepto o axioma en las artes o en las ciencias.

**Técnica:** perteneciente o relativo a las aplicaciones de las ciencias y las artes

**Arte:** Virtud. Disposición para hacer alguna cosa. Conjunto de reglas para hacer bien algo. Acto por el cual el hombre valiéndose de la materia, de la imagen o el sonido expresa lo material o lo inmaterial y crea.

Me gustó esta última definición, la retomo y allí donde dice hombre coloco analista, releo...

**Arte:** acto por el cual el analista valiéndose de la materia, de la imagen o el sonido expresa lo material o lo inmaterial y crea.

Me parece una buena definición del acto analítico, si a éste lo pensamos en una triple dimensión: transferencia, creación y ética.

Acto que implica al analista en su posición y responsabilidad. Es el analista soporte de la dirección de la cura que crea, por su deseo, las condiciones de su realización. Condiciones de posibilidad para que algo del orden de la creación surja como efecto.

Analista como artesano, aquel que esta entre el arte y el saber hacer, aquel que expresando lo material o lo inmaterial promueve algo allí, a través del franqueamiento o atravesamiento de una palabra, donde ésta resuena, ecos del lenguaje, polisemia, creando así una poética en las intervenciones, o por ejemplo, en el manejo creativo de la sesión analítica. El acto analítico, por ser incalculable, participa al mismo tiempo de la apuesta y del riesgo.

Cuestiones, estas, que no leemos en Ovidio, allí no hay lugar para el riesgo que conlleva el amor, no hay lugar para la falta ni para el desencuentro que el amor trae consigo, a lo largo de este tratado uno se encuentra con técnicas que lo llevaran al éxito, al encuentro, a la certeza... Ovidio escribe sobre el amor de una época.

En otro tiempo, en otra época, el psicoanálisis habla del amor y del arte de una manera particular, es a través de una hiancia donde tanto el arte como el amor se organizan, el psicoanálisis se sustenta en la noción de la falta y en su práctica preserva el lugar de la misma.

Lacan habla de arte como un modo de organización alrededor de un vacío, agujero esencial, tanto necesarios sus bordes y paredes, si tomamos el ejemplo del alfarero y la vasija.

Vacío que también se juega en el amor, el dar lo que no se tiene. Freud se topa con la transferencia en el trascurso de la cura, producida por la situación analítica, el amor de transferencia le sale al paso como la más poderosa resistencia, ¿sus cualidades?.. las de un amor "genuino", imprudente, ciego, loco, poco cuidadoso como cualquier amor...

Me gusta como lo dice Julia Kristeva. Cito : " Solo a Freud, un posromántico, el primero de los modernos, se le ocurrió hacer del amor una terapia y fue allí derecho a la confusión que el amor revela y que produce en el ser que habla, con su cortejo de engaños, de errores, de alucinaciones y de dolores físicos, para confiar y volver a poner las cosas en su sitio".

Diríamos que es Freud quien a esta locura de amor de transferencia le pone un freno con el ...: "me toma por otro", deseo de analista que pone un coto y que permite hacer algo con aquello que acontece.

Es lo que Lacan retomará de "El Banquete". Allí Platón pondrá en boca de Sócrates y ante la entrada y demanda de Alicibiades, "no es conmigo, es con

El Amor... ese poeta

por Gabriela Aristegui

Agaton"

Dicha entrada muestra también, en acto, que el amor se despliega en escena, hay discurso, hay presencia... La verdad del amor es la puesta en escena, puesta en escena de una ficción que incluye los cuerpos y el objeto a. Puesta en escena, puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, definición de la transferencia.

Lacan situará el amor como discordia, aventurará la idea de que el amor y el deseo nacen de una falta y que a partir de allí se articula el encuentro, encuentro que se da entre alguien a quien le falta y alguien al que se le supone que algo tiene.

Todo el asunto del amor se juega entre estos dos términos que constituyen su esencia.

Entre amante y amado, erastes y eromenos, no hay concordancia, lo que le falta a uno no está escondido en el otro, ese es el meollo del asunto..., dirá Lacan ... "basta con amar, para estar atrapado en esa hiancia, en esta discordancia" El amor es un discurso, sin palabras no hay posibilidad de amor. Por eso lo único verdaderamente serio que puede hacerse, al decir del maestro, es una carta de amor. Ante lo imposible del vínculo sexual, ésta surge como tiempo de suspensión, de desplazamiento del "cesa de no escribirse", contingencia, ilusión de encuentro posible, al "no cesa de escribirse" necesario por no ser de lo real, en este punto de suspensión, en este desplazamiento de la negación se ata todo amor.

Entonces, lo único que podemos hacer es discurrir por la palabra...

Entonces, el amor es algo que se habla y no es más que eso... Los poetas siempre lo han sabido... quizás esa sea la razón del porqué los leemos tanto...

Bibliografía:

Ovidio, "el arte de amar"

Platon, "el banquete"

Sigmund Freud, "sobre la dinámica de transferencia"

Sigmund Freud, "consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico"

Sigmund Freud, "sobre la iniciación del tratamiento"

Sigmund Freud, "puntualizaciones sobre el amor de transferencia"

Jaques Lacan, Seminario 7 "la ética del psicoanálisis"

Jaques Lacan, Seminario 8 "la transferencia"

Jaques Lacan, Seminario 11 "los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"

Jaques Lacan, Seminario 20 "Aun..."

\* Trabajo presentado en la Primera Jornada de Escuela de la efla. 12 de Julio de 2008.